

MELANCOLÍA ERÓTICA E HISTERIA¹

Paul Mengal^{**}

Traducción de Amalia Boyer

INTRODUCCIÓN

La melancolía, *melaina cholè*, *melagcholia*, es la bilis negra, uno de los cuatro humores, tal como los concebía la medicina antigua, respecto a los cuatro elementos. Humor frío y seco, la melancolía corresponde a la tierra, es de color negro, su sabor es ácido, su planeta es Saturno, su metal es el plomo, su estación es el otoño. Según Chantraine¹, *mélas* significa “sombra” o “negro” y se aplica al poso del vino, al orujo de las aceitunas, a la sangre, al agua de mar saturada y, metafóricamente, a la muerte. *Cholos* designa la bilis y, en sentido figurado, la amargura, la cólera y el resentimiento, mientras que *cholé* significa la bilis, la vesícula biliar y también la tinta de la sepia o el veneno de las plantas o de las serpientes. Chantraine resalta igualmente que muy pronto se hizo la distinción entre la noción médica de bilis negra y la noción psicológica de temperamento melancólico. La melancolía es llamada también *atrabilis*, del latín *atra bilis*, bilis negra.

La melancolía es un humor residual que proviene de la cocción de los alimentos en el estómago y que tiene fama de acumularse en el bazo antes de ser evacuada. A menudo su producción está asociada a una cocción excesiva, a un tostado de los humores que produce la melancolía adusta.² Es sin duda este aspecto excesivo el que lleva a ver en la retención anormal de melancolía el origen de enfermeda-

* Conferencia dictada en la Universidad del Norte el 30 de mayo del 2002.

** Presidente Universidad de París xii

1 Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck, 1968.

2 En latín *adustus*, quemado, del verbo *adurare*, quemar. Este mismo verbo se usa igualmente para hablar de amor.

des particularmente graves, entre las cuales, además de todo un cortejo de afecciones somáticas, se encuentra la locura amorosa.

El primer tratado que nos haya llegado y que aborda de manera sistemática la naturaleza de la melancolía, su papel en la fisiología y la patología, es el *Peris Mélainès cholès* de Galien.³ El tema de la relación de la melancolía con la locura está allí esbozada en el recuerdo de la historia, seguramente mítica, del tratamiento que el médico Mélampous⁴ indicó para las hijas de Proetos, rey de Argos, quienes se volvieron furiosas⁵. Dicho tratamiento, una purgación con vedegambre, sería durante mucho tiempo un medio para evacuar el excedente de melancolía.

I. MELANCOLÍA Y ENFERMEDAD DE AMOR

La relación entre la melancolía y la enfermedad de amor se estableció muy pronto en la medicina antigua. Hoy es un tema bien conocido de la historia de la medicina antigua y medieval desde el trabajo fundador de J.L. Lowes⁶ y, más cerca nuestro, gracias a las publicaciones de Bruno Nardi⁷, Jean Starobinski⁸, Massimo Ciavoletta⁹, Marie-Paule Duminil, Michel Simonin, Danielle Jacquart y Claude Thomasset.¹⁰

Durante la antigüedad, el tema de la melancolía amorosa o locura de amor ocupa un puesto bastante reducido en los textos médicos,

3 Claude Galien, *De la bile noire*, introducción, traducción y notas por V. Barras, T. Birchler y A. F. Morand, París, Callimard, 1998.

4 Mélampous, médico de la época mitológica cuyo nombre significa "pie negro".

5 Hasta la edad clásica, la palabra *furioso* y sus derivados se deben entender en su primer sentido, derivado del latín *furor*, estar fuera de sí. El furor es sinónimo de éxtasis, estar fuera de su estado normal.

6 J. L. Lowes, *The Lovers Malady of Heroes*, *Modern Philology*, II, 1913-1914, p. 491-546

7 Bruno Nardi, *L'amore e i medici medievali*, in *Studi in onore di Angelo Monteverdi*, Modène, 1959, t. II, p. 517-542.

8 Jean Starobinski, *Histoire du traitement de la mélancolie des origines à 1900*, Bale, Geigy, 1060.

9 Massimo Ciavoletta, "*Mattia d'amore*", *dall'Antiquità al Medioevo*, Roma, Bulzoni, 1976.

10 M.-P. Duminil, *La mélancolie amoureuse dans l'Antiquité*; M. Simonin, *Aegritudo amoris y res literaria à la Renaissance: réflexions préliminaires*; D. Jacquart y C. Thomasset,

pero la literatura de la misma época nos dejó numerosos relatos de la pasión amorosa de Antiochus hacia Stratonice. Dichos relatos, en múltiples versiones, fueron retomados a lo largo del Renacimiento italiano y todavía son evocados, a manera de preámbulo, por numerosos médicos del siglo XVI. Así, en André du Laurens encontramos esta evocación :

Mediante todas esas señas, este gran Médico Erasistrate reconoció la pasión de Antioche hijo del Rey Seleuque, quien se iba muriendo de amor por Stratonique su suegra, pues viéndolo ruborizar, palidecer, redoblar sus suspiros, y cambiar a menudo de pulso con solo ver a Stratonique, juzgó que tenía esta pasión erótica, y advirtió al padre.¹¹

El final de la historia es bien conocido: el rey Séleucos abdica para permitir que su hijo reine, repudia a su mujer Stratonice para permitir que su hijo se case con ella y, haciendo así, permite que su hijo sane. Pero allí se trata de una historia, y las indicaciones terapéuticas en situación parecida raramente son de esta naturaleza. Sin embargo, la mayoría de los médicos de la antigüedad piensan que el amor es el mejor remedio para la melancolía amorosa. El mal de amores se cura por el amor médico. Este amor médico es un amor físico, un acto sexual y no una relación amorosa. En los casos en los que el objeto de amor se rechaza o es inaccesible por razones de orden moral o social, sencillamente hay que hacer que el deseo se vuelque sobre otra persona. Hipócrates dice además del coito, que calma los pensamientos obsesivos, apacigua las tendencias al adulterio y la violencia del deseo, inclusive cuando la unión se realiza con otro que no sea el objeto de la pasión. Así, Constantino el Africano, en el *Liber de Coitu*, compuesto en el siglo XI, indica claramente, citando a Rufus de Ephèse, que la relación sexual con la persona amada es el mejor medio para prevenir la melancolía amorosa, y si acaso el ser amado llegara a negarse, cualquier otra persona podría también convenir:

L'amour "héroïque" a través del tratado de Arnaud de Villeneuve. Estos textos están reunidos en J. Céard (éd.), *La folie et le corps*, París, Presses de l'École Normale Supérieure, 1985.

¹¹ André du Laurens (58-1609), *Œuvres complètes*, París, p.35.

Rufus vero aid quod coitus solvit malum corporis et furore, mitigat; prodest melancolicis et amentes revocat ad noticiam et solvit amorem concupiscencie, licet concumbat cum alia concupivit.¹²

En la obra del médico árabe Ibn Halsun (siglo XIII) titulada *Kitab al-Agdiya* o *El Libro de los Alimentos* encontramos un *Discurso sobre el coito* en la parte consagrada a la higiene general. La cuestión de la abstinencia sexual en los hombres y en las mujeres se evoca allí:

Sin embargo la abstención es perjudicial para los temperamentos húmedos, sanguíneos, que producen naturalmente un esperma abundante: su cuerpo se enfría, su apetito sexual desaparece, su actividad se disminuye, su carácter se daña, se angustian sin razón, tienen muchos fantasmas basados en deseos violentos, y todo esto puede ir hasta la melancolía (...) En las mujeres con temperamento ardiente, la continencia provoca una enfermedad grave, la sofocación de la matriz o histeria, de la cual raramente se curan y pueden morir. Es verdad que para dichos sujetos, el coito es una excelente higiene, si se practica correctamente.¹³

De esta indicación del *coïtus therapeuticus* encontramos una referencia más medicalizada en los *Consilia* de Ferrari (Johanes Matheus de Ferrarii de Gradi) publicados en 1482. La consulta LXXXI “*Para una dama noble alemana atacada periódicamente por el delirio furioso ‘cum desiderio coeundi’ en tiempos en que no estaba encinta, y en quien tal accidente no ocurría en estado de gestación*”¹⁴ proporciona una descripción interesante de los desórdenes histéricos. En la exposición de los remedios que él preconiza, Ferrari tiene cuidado en distinguir la manera de prevenir la crisis de la de responderle a ella cuando ocurre. Cuando la crisis sobreviene hay que “hacer bajar los vapores

12 «Rufus dice que el coito cura la mala constitucion del cuerpo y calma el furor amoroso, es útil a los melancólicos y regresa los locos a la razón y cura el amor mediante la concupiscencia; permite acostarse con otra que no sea la que se desea.». Constantin el Africano, *Liber de coitu*, texto latino y traducción española; ed. Enrique Montero Cartelle, Santiago de Compostella, Monografías de la Universidad de Santiago de Compostella, 1983, 10,8-11.

13 Ibn. Halsun, *Kitab al-Agdiya*, texto establecido, traducido y anotado por Suzanne Gigandet, Damas, Institut Français d’Etudes Arabes, 1996, p.86.

14 Henri-Maxime Ferrari, *Une chaire de médecine au XVI^e siècle. Un professeur à l’Université de Pavie de 1342 à 1472*, Paris, 1899. Esta obra propone algunos extractos de los *Consilia* de 1842, un libro de 108 consultas dadas por Ferrari.

hacia las regiones inferiores, y fortificar la cabeza con el fin de que no sea desgraciadamente influenciada por los vapores malos.” Enseguida, hay que aplicar una loción en las piernas y friccionar arriba de los muslos con una tela roja.¹⁵ Finalmente, viene la indicación del coito, que el traductor tiene el cuidado de dejar en latín :

Et matrona docta alligata petia ad digitum et infuso digito cum petia in oleo de lilio in quo fit dissoluta myrrha cum modico galiemusca, imponat digitum in vulvam et faciat ibi titillationem ut excitatur natura ad deorsum expellendum materiam ne retineatur. Et etiam hoc tempore maxime iuvat ut coeat cum proprio viro. Et si non potest in totum satisfacere desiderio ejus, formetur instrumentum ligneum et vestiatur intestino uno unius animalis, ut capreti vel alterius; sibi convenienter adherente; supra quod fiat inunctio cum oleo de lilio ut supra cum dictis pulveribus; postea supponatur agitando per collum matrices ita ut indicatur ad spermaticationem.¹⁶

Esta asistencia médica al acto sexual muestra claramente la importancia de esta indicación en el tratamiento de la crisis histérica e igualmente del hecho de que se trata de un acto médico y no de una práctica de libre elección de la pareja.

El desarrollo extraordinario de la anatomía a lo largo de todo el siglo XVI hace cada vez menos probable la vieja teoría de los “viajes de

15 En la consulta VI de los *Consilia*, que trata sobre «La enfermedad de la magnífica dama Isabelle d'Atendolis quien sufre de dolores temporales cuya causa debe buscarse en la matriz”, Ferrari propone fricciones en las piernas y los muslos con una tela escarlata. El editor indica en una nota que en el medioevo se atribuía al rojo el signo de las energías reconquistadas y una virtud de consuelo. Quizás no sería inútil recordar a Lucien en el segundo *Diálogo*, que trata sobre la manera de volver una mujer amable, en el sentido de aceptar el acto de amor, y que aconseja al amante llevar un vestido púrpura: *et vestem sume purpureum*, como lo dice una traducción latina.

16 M. Ferrari, *Consilia*, op. cit., p.208. “Y habiendo una partera envuelto un dedo con un pedacito de tela y habiendo mojado ese dedo en aceite de lis en el cual se habrían disuelto mirra y moscas de nuez de bicho, meterá ese dedo en la vulva y le hara toques con el fin de que su naturaleza de mujer sea excitada y así no retenga la materia que debe evacuar hacia abajo. Y así se le ayudará hasta el momento en que tenga una relación con su propio marido. Y si el no puede satisfacer totalmente su deseo, se elaborara un instrumento en madera que se revestirá de tripa de animal, como de una cabra o de otro, de tal manera que se adhiera convenientemente; se le untará con el aceite y el polvo del que hablamos antes, enseguida se le introducirá agitándolo en la vagina hasta provocar la emisión del semen.”

la matriz” en la etiología de la histeria. Según esta explicación, que se remonta por lo menos a Hipócrates, son los desplazamientos del útero en el cuerpo de la mujer los que originan los desórdenes, entre los cuales la sensación de sofocación¹⁷ es la más señalada. Pero ciertos autores como Ambroise Paré indican además de la sofocación:

Otros caen en éxtasis, que es un desmayo y arrobamiento de los espíritus, como si el alma estuviera separada del cuerpo.¹⁸

Este éxtasis o furor uterino es una de las apelaciones de la histeria más corrientes de la época. También se encuentra la expresión *vapores*, del latín *vapor*, que significa “emanación visible”, e igualmente, en sentido figurado, los “fuegos del amor”. Es en este sentido que encontramos en el mismo verso del *Phaedra* de Séneca el sustantivo *vapor* y el verbo *furo*, estar fuera de sí :

*Pectus insanus vapor amorque torret. Intimis furit ferus penitus medullis
atque per uenis latens ut agilis altas flamma percurrit trabes.*¹⁹

En cuanto a la cura de la sofocación de matriz, comprende diversas medicaciones y además la introducción de un pesario para dilatar el cuello de la matriz [la vagina]. Sin embargo Paré anota de paso :

17 La *Bibliotheca Realis Medica, omnium materiarum, rerum, et titulorum, in universa medicina occurrentium*, Francofurti ad Mœnum, Cura & Sumptibus Johannis Friderici, Prelo Johannis Nicolai Hummii, 1679 (con dedicatoria a Thomas Bartholin) de Martinus Lipenus establece claramente, en índice, una equivalencia entre *Hysterica passio* y *Suffocatio uteri*.

18 A. Paré, *Œuvres complètes*, por J.-F. Malgaigne, París, 1640-1841, vol.II, p.754.

19 «Vapor y amor abrazan mi corazón en delirio. La bestia salvaje se desenfrena en lo más profundo de mis médulas y, escondida en mis venas, circula igual que la llama rápida a través de los montes altos” (verso 640). ¿Sería el éxito de las tragedias de Séneca en la Inglaterra elizabetiana el causante de la ocurrencia del inglés *vapours* para significar la melancolía o enfermedad de amor? La expresión *mal de la madre* se encuentra en inglés en “sofocación de la madre”. El OED señala que las expresiones *suffocation of the womb* (útero), *matriz* o *mother* están certificadas desde 1549. En inglés, el término *vapours*, del cual el OED indica su ocurrencia en 1662 en Stubbe (“By the eating of those nuts, she feels hypocondriacal vapours to be instantly allayed (calmados)” *Indian Nectar*, III, 33). La definición de *vapours* indica “una condición mórbida supuestamente provocada por la presencia de tales exhalaciones; depresión de los espíritus, hipocondría, histeria, u

Y si la mujer es casada, habiendo ya pasado el paroxismo, y estando la mujer despierta, que esté en compañía de su marido, pues tal cosa supera todos los otros remedios.²⁰

II. EL AMOR ANÓMICO Y LA MUJER DIABÓLICA

A lo largo de todas las épocas que nos ocupan, la mujer es considerada como una trampa, una verdadera amenaza para el orden moral y social, si no se le controla estrechamente. En el mundo cristiano, la inferioridad de la mujer no solamente es natural, como en Aristóteles, sino que se incrementa con una inferioridad teológica: la mujer no nace directamente del acto creador de Dios sino que deriva de Adán. La relación entre la caída y la sexualidad puede articularse de dos maneras: la sexualidad provoca la caída o es la consecuencia, pero en los dos casos es la mujer quien peca contra Dios. En la concepción agustiniana, es la concupiscencia carnal de la mujer la que provoca la caída. La mujer que triunfa sobre su naturaleza es la virgen que resiste a la tentación, que no tienta al hombre ni se deja tentar por él. Pero para que el pueblo cristiano se perpetúe en el tiempo hay que autorizar la reproducción en el marco estricto del matrimonio cristiano, en donde la sexualidad de los individuos está enteramente subordinada a la reproducción de la especie, y en donde la distinción está claramente establecida entre *amor* y *dilectio*, entre la pasión de los cuerpos y la afección mutua de los espíritus.²¹ Conocemos los tres conceptos que constituyen en San Agustín los fundamentos del matrimonio cristiano: *proles, fides et sacramentum*. Los hijos, la fidelidad mutua y el sacramento. No hay lugar para el amor en la concepción agustiniana del matrimonio.

El número y la violencia de las posesiones demoníacas colectivas en el siglo XVII deben ponerse en relación con la violencia proporcio-

otros desórdenes nerviosos." La palabra *Hysteria* es de aparición más reciente y es llevada al alemán *mutterweh passion*"; su primera ocurrencia data de 1801 en el *Medical Journal*, V. 14.

²⁰ A. Paré, op. cit., II, p. 759.

²¹ Ya en la Edad Media, en la obra de John de Gaddesden, *Rosa Anglica*, el segundo capítulo del libro IV se titula *De mania desipientia et melancholia*. Allí se encuentra esta

nal de la represión de la sexualidad por la Iglesia post-tridentina y las consecuencias de dicha represión sobre las políticas matrimoniales puestas en marcha en las familias de la buena sociedad.

A propósito del célebre asunto de Loudun (1632-1639), Gabriel Naudé escribe a su amigo médico Guy Patin:

Sería mejor decir histeromanía o bien erotomanía. Esas pobres diablitas religiosas, viéndose encerradas entre cuatro murallas enloquecen, incidunt in delirium melancholicum, sentientes aculeum carnis et revera carneo remedio indigent ad perfectam curationem.²²

Las diablitas “caen en el delirio melancólico, resintiendo el aguijón de la carne y faltan realmente del remedio carnal para una curación completa.”

Y en Louviers, en 1643, el médico Pierre Yvelin publica su *Examen de la possession des religieuses de Louviers*, en el cual descarta toda enfermedad, toda posesión demoniaca y concluye que las agitaciones no son debidas sino a las circunstancias y condiciones de vida :

[...] en sus movimientos, no notaba nada extraordinario, siendo bastante natural en las niñas cuando se les aprisionan las manos y los pies, y que se les atormenta, mover el culo y la testa, que descubre su agitación mas ordinaria.²³

El fin del siglo XVI y los principios del siglo XVII ven desarrollar una actitud represiva frente a la sexualidad. La repugnancia por el amor, por el deseo, la sumisión de las pasiones al dominio de la razón, no se encuentran solamente en los discursos de los reformados sino que caracterizan igualmente la actitud de la Contrarreforma y su regreso al agustinismo. La concupiscencia del hombre, y sobre todo la de la mujer, nos atreveríamos a decir, se identifica con el deseo sexual que hace parte pronto de lo indecible. Cuando el deseo

definición de melancolía: “De genere melancholiae est amor hereos in istis mulieribus et viris qui inordinate diligunt” (El amor heroico es del género de la melancolía, en esos hombres y mujeres que aman de manera desordenada).

²² Gabriel Naudé, citado por R. Pintard, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle*, París, 1943, p. 222.

²³ Pierre Yvelin, *Examen de la possession des religieuses de Louviers*.

no puede expresarse por el cuerpo, cuando ni siquiera puede decirse con palabras, entonces el cuerpo se enferma y convulsiona.

Podemos tomar como testimonio de esta represión de la sexualidad los problemas causados a Jacques Ferrand cuando se publica su obra *Traité de l'essence et de la guérison de l'amour ou de la mélancolie érotique* [Tratado de la esencia y de la curación del amor o de la melancolía erótica]²⁴. Por orden de las autoridades religiosas, esta obra fue quemada en Toulouse en 1620, un año después de la ejecución por fuego de Julio Cesare Vanini, en 1619. El juez Rudèle, uno de los magistrados del Parlamento de Toulouse quien redactó la condena del libro de Ferrand, declaró así:

Y hecha la lectura de las advertencias que fueron hechas en dicho libro, fue juzgado enormemente pernicioso para las buenas costumbres y muy escandaloso e impío, llevando al uso profano y lascivo la palabra de la santa escritura, favoreciendo la doctrina de los matemáticos judiciales [astrología judicial]. Y aunque no se halle la palabra de magia en algún lugar, la resalta con su discurso y da remedios condenables para hacerse amar de las damas, enseñar herramientas abominables y da remedios que no pueden practicarse sin corrupción, y recuerda los libros más condenables y los inventos que nunca antes se habían escrito, ni dados para la lubricidad y las brujerías de amor, siendo más peligrosos por estar escritos en lengua vulgar.²⁵

Pero lo que se retendrá sobre todo de la obra de Ferrand es el carácter embrutecedor de la mayoría de los remedios propuestos, entre los cuales los opiáceos ocupan una lugar privilegiado. El opio constituye sin duda la primera forma de “camisola química”, como se dirá más tarde, utilizada para ahuyentar del espíritu del melancólico la obsesión enfermiza de un ser amado inaccesible.

²⁴ Jacques Ferrand, llamado el Agenais, *Traité de l'essence et de la guérison de l'amour ou de la mélancolie érotique*, A. Toulouse, por la viuda de Jacques Colomiez & Raymond Colomiez, 1610.

²⁵ Dr. Desbarreaux-Bernard, Noticia biográfica y bibliográfica sobre Jacques Ferrand, *Mémoires de l'Académie de Toulouse*, 1869, 7a. serie, T.1, p. 203-224. A pesar de esta condena, el libro de Ferrand fue reeditado, con algunas modificaciones, en 1623, bajo el título *De la maladie d'amour ou mélancolie érotique, discours curieux qui enseigne à cognoistre l'essence, les causes, les signes & les remedes de ce mal fantastique*, París, chez Denis Moreau, 1623. El autor no fue molestado más.

III. LA MELANCOLÍA AMOROSA ES UNA ENFERMEDAD

En la segunda mitad del siglo xvii, el análisis de las causas de la histeria va a sufrir una mutación profunda. Se acabaron las diablerías; los médicos van a imponer la concepción según la cual la histeria es una enfermedad del cuerpo. ¿Pero cuál es su sede y cuáles son sus causas? Estas modificaciones son contemporáneas del abandono progresivo de la teoría de los humores. Parece que la relectura hecha por Herman Boerhaave de las obras del médico francés Charles Le Pois, llamado Carolus Piso, jugó un papel considerable en este cambio de punto de vista.²⁶ Pronto retomado por el inglés Nathanael Highmore²⁷, el trabajo de Le Pois condujo a dejar la teoría uterina y a formular una hipótesis según la cual la histeria es una enfermedad general debida a una alteración de la composición de la sangre.

Passio hyterica, sive ex utero suffocatio, est affectus foeminae familiaris quo suffocari & quasi strangulari videntur. Quasi ab utero, seu partibus foemineis, causam suppeditantibus, dira haec mirandaque symptomatum cohors ortum peteret. (op. cit., p.1)

Quia affectus hic muliebris est, uterum mali authorem esse pene unanimo consensu contendunt Medici, quem seminis corrupti, aut sanguinis menstrui vapores sursum ferentes, motus in ventre ascendentis globi aemulantur: Diaphragma; respirationis, organa, ipsumque cor inde violenta compressione oppugnantur, & suffocatio serio metuenda est; tandem succedunt syncope, cordis motus, ac pulsus abolitio. (op. cit., p. 7)

Carolus Piso [Charles Le pois] motus convulsivos in hoc affectu non a vaporibus, sed a repletione cerebri ex proluvie serosa enasci putat, cum scilicet a repletione serosa in latius distendatur cerebrum ac sese brevis afficiat, totum genus nervosum ad se trahere; atque sic motus illos inordinatos edere, constantesque inde rigores in hystericis inveniri autumat. (op. cit., p.12)

Es pues, según el mismo Highmore, Charles Le Pois quien hace

²⁶ Carolus Piso, *Enucleatus, sive Observationes medicae Pisonis, studio ac opera Bernhardi Langwedelii Lugduni Batavorum, ex Officina Elzeviriorum, 1639.*

²⁷ Highmore Nathanael, *Exercitationes duae quarum prior de passione Hysterica, altera de Affectione Hypochondriaca, Authore Nathanaële Highmoreo Artium & Medicinæ Doctore, Editio secunda priori emendatior, Amstelodami apud Casparum Commelinum, 1660.*

la ruptura y pasa de una etiología humoral a una etiología nerviosa en el análisis de las causas de la histeria.

El resultado de este cambio no se hace esperar en el plano terapéutico, y en 1667 tiene lugar la primera experiencia de transfusión sanguínea realizada en Francia, en un paciente enfermo de melancolía. El donante era un ternero (*sic*). Esta experiencia fue copiada en Inglaterra, el 23 de noviembre de 1667, por Denis, miembro de la *Royal Society*, en un paciente del célebre *Bedlam Hospital* enfermo de melancolía amorosa. Esta vez el donante fue un cordero.

Se le debe a Thomas Sydenham (1624-1689), el “Hipócrates de Inglaterra”, el haber propuesto una nueva clasificación de las enfermedades mentales, y sobre todo el haber relacionado la etiología con las causas sociales.

En 1681, en la edición francesa de la *Médecine Pratique*, aparece la respuesta de Sydenham a una carta de W. Cole, quien le pedía publicar sus observaciones sobre las “enfermedades llamadas histéricas”.²⁸ Sydenham considera que la hipocondría y la histeria son una sola y misma enfermedad y que constituyen el grupo de los vapores. Sencillamente, las mujeres sufren de histeria y los hombres de hipocondría. Sydenham resalta los efectos del modo de vida en la génesis de dichos desórdenes: “En efecto, hay muy pocas mujeres que estén exentas, con excepción de aquellas que están acostumbradas a una vida dura y de trabajo. (...) E incluso entre los hombres, muchos de los que se consagran al estudio y llevan una vida sedentaria, son sujetos con la misma enfermedad.” (op. cit., p. 474). Además Sydenham insiste menos en la crisis histérica que en los pequeños desórdenes asociados: cefaleas (clavo histérico), palpitaciones cardíacas, disneas, desórdenes digestivos, opresión y sensaciones de ahogo (*globus hystericus* o bola histérica) y desórdenes caracteriales. Ese terreno nervioso que Charcot denominará más tarde *stigmates*, es común a las dos enfermedades.

La influencia de las condiciones de vida es también acentuada por las reflexiones de George Cheyne, quien no duda en hacer de la

²⁸ Thomas Sydenham, *Médecine Pratique*, París, 1681, p. 473 sq.

melancolía una “enfermedad inglesa”,²⁹ cuyo origen atribuye tanto a la rigidez de la educación como a los rigores del clima. Lo que Cheyne designa como *English Malady*, lo denomina igualmente *vapours*, *hypocondriac passion*, *hysteric fits*, *spleen*, *lowness of spirits* o *the hyp*. En el prefacio, él justifica su título:

The Title I have chosen for this Treatise, is a Reproach universally thrown on this island by the foreigners, and all our Neighbours on the Continent, by whom nervous Distempers, Spleen, Vapours, and Lowness of Spirits, are in derision called the ENGLISH MALADY. And I wish there not so good Grounds for the Réflexion.

Cheyne recalca que los términos *vapours* y *spleen* son vagos y que no indican la verdadera naturaleza y origen de la enfermedad :

All lowness of Spirits; Swelling of the Stomach; frequent Eructation, Noise of the Bowels or Ears; Fidgeting, Anxiety, Peevishness, Discontent; Melancholy, Grief, Vexation, Illhumour, Inconstancy, lethargick or watchful Disorder, in short, every Symptom not already classed under some particular Distemper, is called by the general Name of Spleen and Vapours.

Cheyne distingue, en la primera fase de la enfermedad, los desórdenes del estómago y del intestino. Enseguida vienen los vértigos, los vómitos de bilis y los signos psicológicos: melancolía profunda, alucinaciones, desórdenes intelectuales, pérdidas de memoria y desesperanza. Cheyne nota igualmente alternancias de tristeza y alegría, crisis nerviosas y accesos de angustia. En el último estadio aparecen la hidropesía, la consunción, la “histeria negra”, la parálisis y la apoplejía.

La preponderancia de las causas sociales en la etiología de la histeria tiene como resultado notorio hacer de esta enfermedad una afección tanto masculina como femenina. Sin duda, bajo la influencia de los médicos ingleses, las afecciones histéricas cada vez más a menudo son designadas como enfermedades vaporosas, al punto de constituir un grupo especial en la nosografía. Es en este sentido que

²⁹ George Cheyne, *The English malady or a treatise of nervous diseases of all kinds*, London, G. Strahan, 1733, seis ediciones hasta 1735. Trad. francesa: *Méthode naturelle de guérir les maladies du corps et les dérèglement de l'esprit*, 2 vol., París, 1749.

³⁰ Joseph Raulin, *Traité des affections vaporeuses du sexe. Avec l'exposition de leurs*

hay que leer la obra de Joseph Raulin³⁰, doctor en Medicina, Médico Consejero ordinario del Rey, miembro de las Academias Reales de las Belles Lettres, Science et Arts de Burdeos y de Rouen. Es una autoridad. En la página VIII del *Discours Préliminaire* (retomado de la primera edición) se lee:

Hace ya más de un siglo que los vapores son endémicos en las grandes ciudades; la mayoría de las mujeres que gozan de las comodidades de la vida son vaporosas; se puede decir que ellas compran por un poco de languideces; el beneplácito de las riquezas.

El temperamento es *causa alejada* de las afecciones vaporosas:

No es lo mismo para las mujeres del campo; acostumbradas al ejercicio y al trabajo, ellas son más robustas en una avanzada edad, que lo que son las mujeres delicadas de las ciudades en su juventud. Vemos ahí que las enfermedades nacen del desorden de la sociedad... (p. 48)

Raulin evoca enseguida la calidad del aire, la abundancia de alimentos, los abusos de bebidas (té, café, chocolate, alcohol) y los designa como causas alejadas de las afecciones vaporosas como la vida sedentaria.

Luego trata las *causas cercanas*, en la primera fila de las cuales se encuentran la sensibilidad y la irritabilidad de género nervioso :

Las mujeres están naturalmente dispuestas a conmociones convulsivas; ellas son sensibles, vivas, activas, el tejido de sus fibras es susceptible a las menores impresiones; es una necesidad que la naturaleza anexó a su existencia. (p.118)

Las mujeres a quienes la educación sacrificó a una vida demasiado delicada, que fueron alimentadas lejos del ejercicio, en el seno de los placeres, tienen sus nervios tan tiernos, que la menor cosa las conmociona y las hace convulsionar. (p.119)

En la lista de las causas cercanas figuran en un buen lugar los humores transformados y las obstrucciones diversas, y la supresión de reglas periódicas:

symptômes, de leurs différentes causes, & la méthode de les guérir. On y trouve aussi des connaissances relatives aux affections vaporeuses des hommes, París, Jean Thomas Hérisant, 1758, reed. 1759.

Una muchacha virtuosa tenía un amante que se hizo monje; ella tuvo una gran pena, sus reglas se pararon, ella cayó en el delirio, en espasmos y movimientos convulsivos frecuentes, quedó en ese desorden cerca de un año; ella recuperó su razón al volver a tener sus reglas, y olvidó la causa de sus desgracias.

Cuando al final de la obra aborda la cuestión de la cura de los vapores, Raulin expone un arsenal farmacológico dominado por productos embrutecedores. De todos modos señala algunos remedios preventivos como las fricciones, los baños, las sangrías o escarificaciones, las inhalaciones de olores fuertes y las pociones espasmódicas. Consagra un capítulo pequeño a la cura del clavo histérico. Y en cuanto a la alimentación, sostiene que “la templanza es el preservativo más grande de las afecciones vaporosas y la dieta uno de sus mejores remedios” (p. 310). La relación amorosa parece haber desaparecido definitivamente de la lista de remedios.

No es que no existan en aquella época partidarios del papel determinante del útero en la aparición de las afecciones histéricas, sino que aparecen cada vez más como médicos atrasados, poco informados sobre las teorías nuevas, más bien sujetos a las burlas que a la admiración que conviene a esta noble profesión. Es con este espíritu que hay que leer la controversia que opuso, en 1772, a dos médicos de Bologna sobre la cuestión de saber si las mujeres piensan con su útero! A esta querrela se mezcló pronto Giacomo Casanova, quien se presentó con un panfleto poniendo de espaldas a dos médicos.³¹ Más allá de la inspiración que marca este ensayo, se destaca la contribución de Casanova por haber resaltado cuánto de la inferioridad de las mujeres, tal como la época gustaba recalcar, es imputable sólo a las condiciones de su educación y a su status social. Es mordaz constatar que el mismo año Diderot publica su *Lettre sur les femmes* que retoma un punto de vista muy cercano.

No obstante casi no hay motivos serios para querer considerar este episodio como anunciador de la revolución feminista. Sobre todo

31 Los textos de los dos médicos y la respuesta de Casanova fueron publicados bajo el título G. Casanova, *Lana Caprina. Une controverse médicale sur l'uterus pensant à l'Université de Bologne en 1771-1772*, textos establecidos, traducidos y anotados por Paul Mengal. Traducciones por Roberto Poma, París, Honoré Champion, 1998.

cuando se lee el tratado severo de Bienville,³² en donde el natural perverso de la mujer se resalta de nuevo para contribuir a la represión de la sexualidad femenina en lo que presenta de más reprochable: la masturbación y la ninfomanía. Continuación del libro de Tissot³³ sobre el onanismo publicado en 1760, el propósito del autor es tratar desde un punto de vista exclusivamente médico la cuestión de la masturbación femenina y la ninfomanía. El cuadro realizado por Bienville, otro virtuoso de retórica pseudocientífica, a partir de casos clínicos, es bastante aterrador :

Usted ve esos monstruos, desgraciadamente revestidos de una figura humana, abandonarse a excesos de furor (...) ellas gritan y se enfurecen continuamente como insensatas (...) ellas dicen y contradicen, silban y aplauden, niegan y afirman, hacen señas y gestos ridículos, tienen propósitos que les son propios para conmover las pasiones de los hombres; y con el fin de estar seguras de lograrlo, presentan desnudeces que ellas tienen la imbecilidad de creer que las atribuiremos a distracciones vivas (...). Si a pesar de todo las desesperamos, ellas se caen encima suyo todas furiosas, y el exceso de su frenesí le da apenas tiempo para escapar de sus manos. (p. 19-21)

Además de las prácticas masturbatorias que son reprimidas severamente, Bienville denuncia a las mujeres que infringen las reglas sociales que rigen la sexualidad y que imponen que el deseo venga solamente del varón aunque la mujer encarna la tentación. Hay locura o manía cuando la mujer rechaza plegarse a lo que las buenas costumbres exigen de ella: la retención y la pasividad. El furor corresponde aquí a la salida de su estado social normal en el campo de la sexualidad. No obstante la categoría de la melancolía está todavía presente en el análisis de Bienville, que describe así esta locura:

Ella comienza por un delirio melancólico cuya causa se encuentra en el vicio de la matriz; seguidamente se vuelve delirio maniaco que tiene su principio en la perturbación del cerebro. (p. 31)

32 J.-D.-T. Bienville, *De la Nymphomanie ou Traité de la fureur utérine*, Amsterdam, 1771, reed. por Marc-Michel Rey, Amsterdam, 1778.

33 Samuel Auguste Tissot, *L'Onanisme ou Dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation*, Lausanne, Chapuis, 1760. Tissot, el buen doctor de Lausanne, había hecho publicar una versión latina de dicho texto bajo el título *Tentamen de morbis ex masturbatione*, Lausanne, 1758. Esta obra conoció más de sesenta ediciones y un número considerable de traducciones.

Bienville no habla casi de histeria, pero cuando indica cuáles son las mujeres acechadas por esta perversión, establece una lista que reúne las jóvenes, las viudas y las mujeres casadas con hombres que exigen sobriedad en los placeres: “[...] hombres fríos poco sensibles a las delicias del gozo, las jóvenes viudas a menudo privadas de los placeres venéreos y aquellas que un retiro forzado [...] mantiene alejadas de ocasiones que favorecerían su fatal inclinación” (p. 13). Esta lista, la conocemos desde la antigüedad, es la de las mujeres amenazadas por la histeria.

CONCLUSIÓN

La historia de la histeria no puede de ninguna manera considerarse desde un punto de vista internalista. Esta historia sólo puede ser construida en sinergia con una historia de las mujeres (educación, status social) y una historia de la sexualidad. Por ejemplo, la representación de la naturaleza femenina que prevalece en la cristiandad medieval y moderna, que hace de la mujer un animal concupiscente, conviene para explicar, en parte, la violencia de la represión de la brujería hasta el siglo xvii. Si el deseo desenfrenado hace parte del *natural* de la mujer, entonces el conocimiento de esta naturaleza es de la competencia tanto del médico como del teólogo. Por oposición, la burguesía del siglo xix propaga una imagen de la mujer indiferente a la sexualidad; interesada únicamente por la maternidad. Ya para el siglo xviii, M.-F.-Morel señala :

La medicina de la época está descubriendo nuevas enfermedades de las mujeres, pasmos, vapores, languideces, “conductas femeninas refugios”, surgidas de la crisis moral de los valores conyugales en los medios acomodados de las ciudades.³⁴

El término de *pâmoison* (*pasmo*) viene del latín *spasmus*, convulsión, y significa primero desfallecimiento o desmayo, antes de tomar el sentido de “abandono a transportes vivos”, los que pueden ser

³⁴ M.-F. Morel, *Ville et campagne dans le discours médical sur la petite enfance au XVIIIe siècle*, París, 1975, p. 834.

amorosos. La palabra *langueur* (*languidez*) pertenece primero que todo al vocabulario de la pasión amorosa y designa el estado de abatimiento de quien es la presa del mal de amor. El término “lánguido” se deriva directamente de aquél. Todos esos términos, enlazados al dominio de la sexualidad, evocan además la idea de relajación tanto física como moral.

El silencio impuesto a la sexualidad femenina favorece la concepción puramente neurológica de la histeria que marca el pensamiento médico del siglo XIX. Charcot se impone como la figura dominante de esta neurología triunfante. No obstante cuando se le ocurre cuestionar sobre su enfermedad a las histéricas que él hipnotiza, se asombra al oírles hablar de sexo. Pero había en esta célebre sala de consulta de La Salpêtrière un joven médico vienés, que supo sacar provecho de este escandaloso discurso.